

Martes 09.09.14
SUR

OPINIÓN 17

EDITORIALES

Ley y política

La impugnación legal del referéndum no exime al Gobierno de Rajoy de propiciar un marco de entendimiento con la Generalitat

El presidente Mariano Rajoy aseguró ayer a la ejecutiva de su partido que el Gobierno tiene previstas «todas las medidas» para impedir que se celebre la consulta soberanista del 9 de noviembre en Cataluña. La reiterada afirmación de Rajoy de que ese referéndum no tendrá lugar se basa sin duda en la certeza de su ilegalidad y en los mecanismos con los que el Estado constitucional cuenta para aplicar la Ley. Es comprensible que Rajoy eluda desgarnar tales «medidas» mientras las instituciones de la Generalitat no materialicen sus propósitos. Se trata además de un pulso al que el Ejecutivo Rajoy concurre convencido de que, llegado el momento, el actual Gobierno de la Generalitat no organizará oficialmente la consulta si el Tribunal Constitucional la paraliza y las demás instancias jurisdiccionales dictan resoluciones para su efectivo impedimento. Cosa distinta será que la autodenominada Asamblea Nacional Catalana opte por convertir el 9 de noviembre en una jornada de movilización mediante la colocación de urnas y la distribución de papeletas. Lo que conduciría a una situación insalvable al Ejecutivo de Artur Mas y a su partido. Porque Convergencia se vería obligada a optar entre el entendimiento con ERC –formación que está a punto de suplantarla al timón de Cataluña– o preservar su federación con Unió y re-conducir los acontecimientos hacia un terreno de mayor moderación. El PP de Rajoy y su Gobierno imputan toda la responsabilidad del momento a la Cataluña institucional, en la esperanza de que las dificultades para hacer realidad el horizonte soberanista deriven en su frustrada división. Hace dos años el presidente de la Generalitat y su partido abrieron una brecha que sabían insalvable, no solo respecto al Gobierno central sino al propio Estado constitucional. Esa brecha se ha convertido en un abismo que aun podría ir a más. Es ahí donde el Gobierno Rajoy y su partido están obligados a tratar de acortar distancias. A propiciar un marco de diálogo institucional que, en cualquier caso, tiene que basarse en la renuncia del soberanismo a convertir sus aspiraciones propias en destino ineludible para todos los catalanes.

El aviso de Japón

El pasado agosto, el presidente del Banco de Japón, Haruhiko Kuroda, manifestó su intención de seguir aplicando durante «algún tiempo» una agresiva política de compra de activos a gran escala para derrotar por completo a la deflación. Kuroda añadió que, sin embargo, el público no estaba convencido aún de que el banco central japonés conseguía objetivo de elevar la inflación al 2%, lo que dificultaba el designio de que las empresas subieran los salarios, un paso clave en la prolongada guerra del país contra la deflación. A pesar de estas medidas, impulsadas por el primer ministro Shinzo Abe, el PIB japonés cayó un 7,1% interanual entre abril y junio debido al aumento del impuesto sobre el consumo. Es la mayor contracción sufrida por el país en los últimos cinco años, superior incluso a la que sufrió la economía nipona en abril-junio de 2009 por el impacto de la crisis financiera internacional, y a la del mismo período de 2011 a raíz del terremoto y tsunami. El aviso de Japón confiere una dimensión preocupante al estancamiento europeo, y justifica con creces las medidas expansivas anunciadas por Draghi. Porque solo una acción coordinada de los bancos centrales conseguirá vencer la amenaza de una nueva recesión global, envuelta en una inquietante deflación.

SUR EL PERIÓDICO DE MÁLAGA
Edita: Prensa Malagueña S.A. Director General José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector
Javier Rocio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)
José Vicente Astorga

Mesa de Redacción
Elena de Miguel
(JEFE DE INFORMACIÓN),
José Miguel Aguilar
(JEFE DE EDICIÓN),

Luis Moret (MULTIMEDIA),
Ana Barreales (INTERNET),
Antonio Ortín (MÁLAGA),
María Eugenia Merelo
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Antonio Morgado
(DEPORTES),
Héctor Barboza
(MARBELLA),
Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

Director de Control de Gestión
Hugo Ferré

Marketing
Pilar Alcalá

Director Técnico
Fernando de Gálvez

Publicidad
C/SUR S. L.
Director Comercial
Jorge Artero

LA TRIBUNA

La rebelión de los estudiantes de Economía

JOSÉ M. DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ
CATEDRÁTICO DE HACIENDA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La invitación a la revisión de los planes de estudio ha encontrado importantes y significados apoyos dentro del mundo académico y profesional



El descontento con la Economía y los economistas no se hizo esperar demasiado una vez que irrumpió la crisis económica y financiera global en el año 2007. El reproche de la Reina de Inglaterra al preguntar cómo nadie había sido capaz de ver la llegada de una crisis con efectos tan devastadores sirve, con tan distinguido sello, de epitome de la situación. La corriente de críticos e insatisfechos con la ciencia económica ha llegado a arraigar también entre el colectivo de estudiantes de la materia. En noviembre de 2011 se produjo un hito que dio la vuelta al mundo, cuando un grupo de estudiantes abandonó la clase de Economía impartida por Gregory Mankiw en un templo sagrado del conocimiento como es la Universidad de Harvard. En una carta abierta, los alumnos que se ausentaron (entre un 5 y 10 por ciento del total) manifestaban que la naturaleza sesgada de la asignatura simbolizaba la creciente desigualdad económica en Estados Unidos y contribuía a ella. En una templada carta de respuesta, Mankiw informaba de que otros alumnos que ya la habían cursado se incorporaron esa jornada al aula como contraprotesta e, irónicamente, el tema programado para ese día era justamente el de la desigualdad económica.

Pero, más allá de este episodio más difundido, la semilla de la insatisfacción con la forma en la que se enseña Economía en la Universidad ha germinado en distintos centros. En mayo de este año, 44 asociaciones de estudiantes de 19 países hicieron público un llamamiento en demanda de una revisión del currículum académico de los economistas y de los métodos seguidos en la docencia. Se trata de un hecho bastante insólito en otros campos del saber que viene a ilustrar las singularidades de la Economía como ciencia, aunque también un peculiar estatus que propicia que no se necesiten demasiadas acreditaciones para ejercer el apostolado en el terreno económico.

Sostiene Mario Bunge que hay dos clases de rebeldes, los que saben algo y los que no saben nada. Aunque cualquier movimiento no selectivo puede amparar las posiciones más variadas, con distinto grado de fundamento, los estudiantes de Economía reivindicativos –al menos los autores de contribuciones como las recogidas en la página web de Rethinking Economics– han de incluirse holgadamente en la primera categoría delimitada por el filósofo argentino. Los referidos estudiantes están desencantados con las limitaciones de los conocimientos económicos impartidos para explicar los eventos del mundo real, reclaman la utilización de enfoques más amplios y diversos, y tratar problemas como la desigualdad y las consecuencias económicas del cambio climático. La rigidez de los modelos matemáticos dominantes se sitúa en el núcleo de las críticas. Una excesiva dosis de fe en modelos basados en la hipótesis de que todos los agentes se comportan de manera racional presenta el riesgo de que no se adquieran las competencias necesarias para afrontar los verdaderos problemas que aquejan a la sociedad. Asimismo, se considera que la complejidad de los fenómenos económicos acon-

seja dar cabida a otras disciplinas y no circunscribirse a un único enfoque analítico.

La invitación a la revisión de los planes de estudio ha encontrado importantes y significados apoyos dentro del mundo académico y profesional. Así, Benoit Coeuré, miembro del comité ejecutivo del Banco Central Europeo, ha abogado recientemente por cambiar la orientación de los modelos académicos hacia situaciones en las que existen fricciones, así como por buscar un equilibrio entre la pluralidad, que da robustez, y la proliferación de enfoques, que impediría la comparabilidad. La demanda de pluralismo es también respaldada por John Kay, prestigioso economista inglés, columnista del 'Financial Times', si bien advierte de la impropiedad de pretender generar contenidos a la medida de la agenda política de cada persona. Kay es asesor del Institute for New Economic Thinking, que defiende un enfoque ecléctico: el campo de la Economía no viene dado por un método de análisis sino por un conjunto de problemas; un adecuado alcance de la disciplina debe acoger cualquier idea que aporte utilidad sobre dichos problemas.

Pese a tales respaldos, no faltan posiciones críticas respecto a los planteamientos de los colectivos de estudiantes, como las que inciden en la falta de rigor de algunas escuelas de pensamiento ajenas a la corriente principal. Por su parte, Tim Harford, autor de 'El economista camuflado', rechaza que el conocimiento económico haya sido irrelevante; en su opinión, el problema deriva de que algunas personas no sabían cuándo aplicarlo ni cómo adaptarlo a la realidad. El propio Mankiw, quien declara no ver el estudio de la Economía lastreado por un sesgo ideológico, nos remite a la célebre declaración de Keynes: «La teoría económica no ofrece un cuerpo de conclusiones establecidas inmediatamente aplicables por la política. Es más un método que una doctrina, un aparato de la mente, una técnica para el pensamiento, que ayuda a quien lo posee a extraer conclusiones correctas».

Al margen de las enseñanzas del gran economista británico, cuando hoy se reclama, con total justificación, unos mayores ingredientes de historia económica y del pensamiento económico en los planes de estudio, no podemos olvidar que ya Schumpeter sentó las bases que permiten distinguir a un economista 'científico' del resto de la gente que piensa, habla y escribe de economía: el dominio de técnicas clasificadas bajo los títulos generales de historia, estadística y teoría. Por ello, un primer paso provechoso consistiría simplemente en retomar las raíces de la profesión.

Por una razón o por otra, y sin perjuicio de los matices que proceda introducir, el conjunto de inquietudes que vienen manifestándose y la magnitud de los problemas y retos con los que se enfrenta la sociedad han creado una oportunidad inmejorable para hacer una recapitulación del pensamiento económico, para llevar a cabo una revisión de la metodología y para adecuar los programas académicos. Ahora bien, como nos recuerdan D. Colander y K. McGoldrick, el contenido de las asignaturas puede ser menos importante que la pasión de los profesores.

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY PRESSREADER LTD